



El pueblo de Israel: la vida como camino común (Éxodo 1.15-19.20.32)

Resumen del estudio realizado por José Ignacio Blanco

El pueblo de Israel nace como tal con la liberación de la esclavitud de Egipto y su éxodo hacia la tierra prometida.

Este acontecimiento permanecerá vivo en la tradición de Israel como el acontecimiento más importante.

GESTACIÓN DE ISRAEL: Con anterioridad al nacimiento tenemos una breve noticia, al comienzo del libro del Éxodo (Ex 1), de la gestación de este pueblo. Los setenta descendientes directos de Jacob comenzaron a multiplicarse "hasta llenar toda aquella región" (Ex 1,7). Este hecho biológico tan natural como es el reproducirse se convierte en una amenaza real para Egipto. Así la gestación del pueblo se realiza gracias a la "insumisión" (desobediencia de una ley injusta) de dos comadronas hebreas (Ex 1, 16-20).

NACIMIENTO: El nacimiento de Israel como tal se va a producir por la iniciativa libre, compasiva y comprensiva de Dios (Ex 2,24). Este camino común que, según la promesa de Yaveh, les conducirá a la libertad de una tierra que será propia de ellos, no es un camino de rosas. Caben varias formas de afrontar este camino. El pueblo experimentará tres etapas fundamentales: estancarse, dar marcha atrás o crecer.

CRECIMIENTO: El pueblo de Israel comienza muy pronto a darse cuenta de que el camino que conduce a la libertad tiene que enfrentarse a dificultades que producen tanto quejas como angustias, miedo y rebeldía. No es menos cierto que, en esta fase de crecimiento, el pueblo necesita el apoyo, el estímulo y la paciencia tanto de Dios como de su mediador Moisés. Al poco tiempo el pueblo se queja de hambre, hasta el punto de desear volver a la situación de esclavitud (Ex 16,3). Dios, con paciencia, va dando respuesta a las quejas del pueblo. El maná y las codornices les van a servir de alimento durante la travesía del desierto.

CONSOLIDACIÓN: Yaveh propone a su pueblo, por medio de Moisés, un pacto/alianza mediante el cual, "seréis el pueblo de mi propiedad entre todos los pueblos" (Ex 19, 5). Pero el hecho de que Dios pacte con su pueblo elegido, además de constituir uno de los rasgos de identidad de Israel, va a permitir a este pueblo consolidarse como tal gracias a las estipulaciones del Decálogo y de su desarrollo posterior en



leyes más concretas. Concluye esta fase con un acontecimiento que manifiesta la poca fuerza de voluntad del pueblo para cumplir los compromisos: el episodio del becerro de oro (Ex 32).

CONCLUSIONES: El pueblo de Israel no nace de la nada. A partir de unos cuantos individuos o pequeños grupos se va gestando.

El pueblo de Israel nace como tal pueblo en torno a un objetivo: poder ser libres en una tierra propia que les permita ser independientes.

Enfrentándose a la sed, al hambre y a los enemigos en el desierto, gozando de aguas potables, del alimento que Yaveh les envía, y venciendo a los enemigos, los israelitas van configurándose como un pueblo camino hacia la libertad.

La Alianza de Yaveh con el pueblo sitúa a éste en una posición, al menos original, con respecto a otros pueblos: el Dios del pueblo de Israel es un Dios PERSONAL que ofrece un pacto con su pueblo antes de que pacte con nadie.

El episodio del becerro de oro, ejemplo máximo de idolatría, pone en evidencia la angustia que un pueblo puede llegar a experimentar cuando se encuentra sin un guía: "haznos una divinidad que nos guíe" (Éx 32,1). Esta angustia puede llevar a cometer la idiotez de que una divinidad fabricada por hombres, no personal, puede sustituir a un guía personal como era Moisés, mediador entre Dios y el pueblo.